

**Autoritarismo y comportamiento electoral en Perú: evidencia de
elecciones 2011 y
2016**

**Autores: Arturo Maldonado
con el apoyo de Raúl Rondinel**

**Departamento de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Católica del Perú – PUCP**

**Ponencia preparada para el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de
Ciencia Política – ALACIP**

26-28 de Julio de 2017

Montevideo, Uruguay

La presente investigación ha sido parcialmente financiada con fondos obtenidos en el Concurso Anual 2015 de Proyectos de Investigación, convocado por el Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Resumen

Este trabajo de investigación tiene como fin evaluar el comportamiento electoral de los ciudadanos con rasgos autoritarios en el Perú en las elecciones presidenciales de 2011 y de 2016. Se parte de la hipótesis de que los ciudadanos autoritarios votan por candidatos de derecha. El análisis es teórica y metodológicamente distinto para ambas elecciones. En las elecciones de 2011 se utiliza la escala de autoritarismo de ala derecha como factor explicativo del voto por los principales candidatos. Se encuentra que el autoritarismo tiene un efecto directo en el voto hacia Keiko Fujimori y no tiene este efecto para otros candidatos.

En las elecciones de 2016 se utiliza una medición diferente de autoritarismo: las actitudes hacia la crianza de los niños. A través de un diseño experimental, donde se induce una amenaza económica y una a la seguridad, se busca evaluar la “activación” de las predisposiciones autoritarias y su efecto en el voto. Se encuentra que la amenaza económica activa el efecto del autoritarismo para Keiko Fujimori y no la activan para otros candidatos.

Se discute que las visiones del autoritarismo, aquella que lo ve como un rasgo saliente de los individuos y la otra que lo ve como una predisposición que se activa bajo las amenazas, no son opuestas, sino complementarias. La pregunta para futuras investigaciones es evaluar si el autoritarismo como rasgo saliente es un nivel base y las amenazas amplifican este nivel base a niveles aún mayores.

Finalmente, queda abierta la discusión del efecto diferenciado de las amenazas económicas y de las amenazas a la seguridad. En el caso peruano, las amenazas económicas y no las de seguridad activan las predisposiciones autoritarias, a pesar que la seguridad ciudadana ha cobrado relevancia como problema en los últimos años.

Introducción

En las últimas elecciones presidenciales de 2016 en Perú, muchos de los candidatos ofrecieron medidas de mano dura para lidiar con los problemas más importantes. Un ejemplo de ellos fueron las propuestas para solucionar el problema de la delincuencia, considerado uno de los más graves por la población. Keiko Fujimori, la candidata favorita hasta días antes de la segunda vuelta presidencial, se manifestó a favor de la construcción de penales factorías para menores de edad y de cárceles arriba de los cuatro mil metros sobre el nivel del mar para encerrar a los delincuentes de alta peligrosidad (Gestión 2016). Otro ejemplo de mano dura es la propuesta de Fujimori de pena de muerte para los violadores de niños.

Pedro Pablo Kuczynski, actual presidente, manifestó durante la campaña que él estaba en contra de sacar a los militares a la calle como medida de protección frente a la delincuencia. Ante esta posición, Fujimori manifestó durante la campaña: “Él no tiene las cosas claras. No tiene la mano firme para luchar contra este flagelo. Yo me ratifico. A mí no me temblará la mano, tengo los pantalones bien puestos” (Lolas 2016). La ciudadanía reconocía estas posiciones. Según una encuesta realizada en mayo del 2016, en la cual se le pide a los entrevistados que señalen cuál es el candidato que tendrá un estilo de gobierno de más mano dura, el 56% cree que sería Fujimori mientras que solo el 36% cree que PPK gobernaría con ese estilo (GFK 2016).

Otro ejemplo es el caso de Alan García y Alejandro Toledo, ex presidentes y candidatos presidenciales en el 2016, quienes se manifestaron a favor de usar al Ejército para patrullar las calles como medida para mitigar la inseguridad ciudadana (Correo 2016), otra medida radical para afrontar este problema.

La situación en las elecciones presidenciales peruanas de 2011 no fue muy diferente. Ese año los peruanos escogieron un presidente ex militar que prometió que la seguridad ciudadana sería prioridad de su gobierno. En general, los ciudadanos peruanos piensan que la solución frente a la delincuencia es la mano dura, el endurecimiento de los castigos y, en un extremo, expresan una mayor justificación de un golpe militar en caso la delincuencia se salga de las manos, todas estas medidas autoritarias, y contrarias a medidas como la prevención o acciones de inteligencia policial.

En suma, las propuestas autoritarias son moneda corriente en contextos electorales: los candidatos las ofrecen y los votantes las consideran apropiadas; es decir, el autoritarismo se manifiesta tanto en la oferta como en la demanda política. Lamentablemente, la relación entre el autoritarismo y el voto ha sido poco estudiada. Este trabajo busca llenar este vacío y evalúa si los ciudadanos peruanos usan consideraciones autoritarias al momento de decidir por qué candidato votar en elecciones.

Este trabajo consta de cuatro partes. En la primera sección discutiremos el concepto de autoritarismo, enfatizando el desarrollo teórico hecho acerca del autoritarismo a nivel de los individuos. En la segunda parte presentaremos brevemente el contexto electoral en las dos elecciones presidenciales que se analizarán en este trabajo. La tercera parte presenta la estrategia metodológica donde se muestra las dos mediciones de autoritarismo que se usan y los resultados del efecto de las mediciones de autoritarismo en el voto en dos elecciones presidenciales. Finalmente se discuten los resultados y se sugieren avenidas futuras de investigación.

Autoritarismo y elecciones

La relación entre autoritarismo y los procesos electorales ha cobrado actualidad debido a los resultados sorprendidos de algunas elecciones internacionales. Un ejemplo de

ello fue el resultado de la elección presidencial en Estados Unidos, donde fue elegido Donald Trump. Muchos analistas consideran al nuevo presidente americano como un líder autoritario (Nordland 2017). Otro ejemplo fue el surgimiento de la candidatura de Jean-Marie Le Pen en Francia. En este caso, el autoritarismo fue evaluado como un predictor del voto hacia este candidato, considerado como de extrema derecha (Mayer y Perrineau 1992).

Este fenómeno es considerado relativamente reciente en los países occidentales. En América Latina, por el contrario, las elecciones han dado como resultado la elección de personajes autoritarios con mayor frecuencia. La literatura presenta muchos ejemplos de cómo en la región se instalan regímenes autoritarios dando lugar a una ola reversa que se aleja del proceso de democratización (Haynes 2013) o cómo se eligen líderes autoritarios usando los mecanismos de la democracia representativa (Levitsky y Way 2010).

Es necesario diferenciar el autoritarismo a nivel de los ciudadanos del autoritarismo al nivel de las élites gobernantes. Los ejemplos presentados trabajan el autoritarismo a nivel de las élites gobernantes o como forma de gobierno. En este trabajo, el autoritarismo, visto desde el nivel de los ciudadanos, no se trata de las opiniones que tienen las personas acerca de regímenes o líderes autoritarios como un polo opuesto a la democracia¹. Trabajos anteriores han relacionado las opiniones hacia el autoritarismo como régimen con el apoyo a líderes autoritarios (Canache 2002).

En este trabajo usamos una perspectiva diferente de autoritarismo. Se sigue la interpretación que hace Altemeyer (1996) del autoritarismo a nivel de los ciudadanos.

¹ Un ejemplo de esta visión se manifiesta cuando se les pregunta a los individuos en encuestas de opinión cuál de las siguientes afirmaciones prefieren: la democracia es la mejor forma de gobierno, bajo ciertas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático, o si no importa si se tiene un régimen democrático o no democrático.

Este autor entiende este fenómeno a través de 3 dimensiones: la sumisión autoritaria, la agresión autoritaria y el convencionalismo. Se entiende a la sumisión autoritaria como el respeto y la obediencia necesarios para respaldar al orden social. De esta manera los autoritarios tienden a respetar y obedecer los actos y decisiones de un líder considerado legítimo.

La agresión autoritaria se relaciona directamente con lo anterior. Esta implica dañar física o psicológicamente a un grupo o sujeto que sea un peligro para el orden establecido. El autoritario agrede bajo la aprobación del líder. Según Feldman (2003, 67), la agresión autoritaria es “la hostilidad dirigida hacia quienes son vistos como una amenaza al orden social”. Estas opiniones agresivas y preferencias de mano dura pueden ser expresadas políticamente, mediante las preferencias por políticas de mano dura, como, por ejemplo, la supresión de derechos, el castigo a los trasgresores y diferentes, y en general por aquellas políticas que ofrezcan la protección contra estas amenazas. Luego, estos ciudadanos tenderán a preferir aquellos líderes que ofrezcan y encarnen estas políticas basadas en la supresión de las amenazas.

Cuando se combinan ambos factores se tiene que las personas autoritarias buscan un líder fuerte que prometa poner orden y excluir a las personas que se perciban como amenazas al orden establecido. De esta manera se funden las dos interpretaciones del autoritarismo: la del nivel de las élites gobernantes y la del nivel de los ciudadanos.

No es casualidad entonces que en toda la región exista una tendencia hacia la postulación de candidatos que promueven medidas de mano dura contra amenazas como una potencia extranjera (como en el caso de Venezuela), como el narcotráfico (como en el caso de México), o como la delincuencia (como en el caso de Perú). Regularmente estos candidatos plantean un *tradeoff* entre las libertades individuales y la seguridad nacional.

De otro lado, el convencionalismo alude a la preferencia de los autoritarios por las propias costumbres y tradiciones y por una desvaloración a otras convenciones sociales. Es común que estas convenciones estén asociadas a la religión, por lo que los autoritarios suelen seguir los dictados religiosos y estar en contra de la homosexualidad, el aborto, la desnudez, entre otras prácticas no religiosas (Etchezahar y Cervone 2011: 6). En general, las personas autoritarias buscan prevenir la emergencia de cambios sociales, los cuales son percibidos como amenazas y tomados con temor.

Según esta mirada del autoritarismo, existe una conexión directa entre las predisposiciones autoritarias y la preferencia por líderes autoritarios que prometan orden y el mantenimiento del status quo. En los Estados Unidos, por ejemplo, McCann (2009) sostiene que el voto por los republicanos en los Estados conservadores (1946-1992) ha estado positivamente asociado con la percepción de amenaza y, por tanto, con el autoritarismo. Más recientemente, diversas publicaciones han reportado que los ciudadanos autoritarios se han convertido en un nicho electoral valioso, con preferencias marcadas hacia el Partido Republicano, y cuyos votos fueron decisivos en la elección de Trump (Federico et al. 2016; Lakoff 2016; Taub 2016).

Recientemente se ha examinado la relación directa entre autoritarismo y dimensiones de la política en América Latina. Stevens, Bishin y Barr (2006) examinan el efecto del autoritarismo en el apoyo a gobiernos autoritarios en una muestra de élites (autoridades del gobierno, miembros de la academia, empresarios y encargados de medios de comunicación) en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela. Estos autores encontraron que el autoritarismo tiene una relación directa con el mayor apoyo a gobiernos autoritarios entre las élites de estos países de América Latina.

Otro ejemplo más cercano a este trabajo es la investigación de Cohen y Smith (2016), donde se examina si las personas con predisposiciones autoritarias tienden a votar

por líderes autoritarios en América Latina. Estas autoras reportan que el autoritarismo es un rasgo extendido entre los ciudadanos de América Latina. En una escala de 0 a 100, donde 100 representaba el máximo puntaje en autoritarismo, se encontró que países como República Dominicana puntuaban en el 2012 con 91.4, El Salvador con 87.3 y Nicaragua con 84.8, siendo los países con más alta puntuación en la región. Perú registró un puntaje de 69.9. Los resultados indican que los individuos autoritarios tienden a votar por líderes autoritarios de derecha en la región. En Perú existen trabajos que relacionan el autoritarismo con el apoyo a ciertos políticos (Rottenbacher 2012; Christiansen 2015).

Estos trabajos evalúan el efecto directo del autoritarismo en estas dimensiones políticas. Sin embargo, posteriores desarrollos teóricos entienden el autoritarismo como una tendencia latente que se activa bajo el efecto de amenazas (Feldman 2003; Feldman y Stenner 1997). Stenner (2005) plantea que las amenazas son catalizadores de estas tendencias autoritarias latentes. Según esta autora, las amenazas físicas o desestabilizadoras del status quo “activan” las tendencias autoritarias, las que se manifiestan en opiniones agresivas y preferencias de mano dura. De acuerdo a esta línea de investigación, la influencia de las disposiciones autoritarias debería ser más fuertes en condiciones de amenazas. En América Latina, Stevens, Bishin y Barr (2006) encuentran poca evidencia de esta activación en condiciones de amenazas económicas entre las élites de la región.

En este trabajo se pondrá a prueba ambas perspectivas teóricas. En la elección de 2011, se analizará el efecto directo de una medición de autoritarismo en el voto hacia Keiko Fujimori, Pedro Pablo Kuczynski y Ollanta Humala. En la elección de 2016, se analizará el efecto de otra medición de autoritarismo cuando los individuos están ante la presencia de amenazas, es decir se evaluará si las amenazas activan las predisposiciones

autoritarias entre los ciudadanos peruanos. En la siguiente sección se presentará la estrategia metodológica en cada caso.

Contexto electoral

Elecciones presidenciales 2011

Estas elecciones fueron fuertemente polarizadas. En estas competían, principalmente, Alejandro Toledo, Luis Castañeda, Ollanta Humala, Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski. Christiansen (2016) menciona que en las elecciones del 2011 hubo una atmosfera de mensajes racistas y prejuicios desde cada acera de la política. Fue una elección polarizada y conflictiva tanto a nivel de medios de comunicación como en la vida pública (Rottenbacher 2012). En esta elección reaparecieron los términos izquierda-derecha. Así después de estudiar variables como el autoritarismo de ala derecha (RWA), la orientación política de derecha, la ambigüedad a la autoridad y la necesidad de cierre cognitivo, Rottenbacher menciona que “es posible sostener que las categorías políticas de izquierda y derecha no han desaparecido de la cultura política limeña, sino que pueden reaparecer como categorías o representaciones cognitivas útiles para las personas, que les ayuden a clasificar o rotular a las diversas opciones políticas” (Rottenbacher 2012:308).

De un lado, Ollanta Humala era un candidato de izquierda. Participó en las elecciones del 2006 pero perdió ante Alan García. En esa elección, Humala se había relacionado con los líderes de la izquierda de la región, principalmente con Hugo Chávez. Para las elecciones del 2011, Humala se presentó como un candidato menos radical y desarrolló un espacio propio, como ajeno a la corrupción y con una propuesta de política económica donde resaltó la inclusión social.

Keiko Fujimori fue otra candidata relevante. Ella defendía un modelo liberal con poca intervención del Estado y sus principales fortalezas fueron los logros del gobierno de su padre: la reducción del terrorismo y la superación de la crisis económica. (Christiansen 2015:13). En el espectro ideológico, Fujimori estaba colocada claramente a la derecha. Se puede decir que Fujimori representaba una derecha popular y populista.

Kuczynski, por su parte, era un tecnócrata experimentado que había sido ministros varias veces. En el espectro ideológico, este candidato se encontraba a la derecha: defendía un modelo liberal pero pragmático, por lo que se podía calificar a Kuczynski como un candidato de derecha tecnocrática. Su intención de voto creció fuertemente el último mes, y estaba concentrado básicamente en Lima y entre los más jóvenes.

Contexto electoral del 2016

La primera vuelta de elecciones presidenciales del 2016 se caracterizó por la fragmentación política y la exclusión de dos candidatos presidenciales con posibilidades: César Acuña y Julio Guzmán. Luego de estas exclusiones, se formó un grupo de tres candidatos importantes: Keiko Fujimori, Pedro Pablo Kuczynski y Verónica Mendoza.

Keiko Fujimori postulaba por segunda vez a la presidencia de la República. La intención de voto de su candidatura se mantuvo relativamente estable en los meses previos a la primera vuelta, con una intención de voto cercana al 30%. A diferencia de las elecciones del 2006, Fujimori insinuó cambios en su programa de gobierno y en su equipo. En octubre de 2015 dio una conferencia en la universidad de Harvard, donde se mostró, por ejemplo, a favor de la unión civil y en defensa de las mujeres esterilizadas. Con respecto a su equipo, Fujimori intentó renovar su lista congresal, removiendo a elementos de la llamada “vieja guardia”, asociados a Alberto Fujimori, por rostros

nuevos, en su mayoría jóvenes. A pesar de esta moderación, Keiko Fujimori siguió siendo considerada una candidata de derecha, más que de centro.

Kuczynski postulaba con el partido Peruanos por el Cambio, un partido fabricado únicamente para competir en esas elecciones, sin organización ni cuadros. Como se mencionó anteriormente, Kuczynski es un tecnócrata con experiencia, que había ocupado múltiples cargos en el gobierno. Su programa económico no difería mucho del de sus competidores; es decir, no buscaba cambiar los fundamentos del modelo económico. En un espectro ideológico, este candidato también estaba ubicado a la derecha.

Es importante mencionar que Kuczynski se benefició de la expulsión de Julio Guzmán de la contienda electoral, pues la base electoral de Guzmán era similar a la de Kuczynski, jóvenes, principalmente limeños, y de sectores de clase A/B. Asimismo, un grupo importante del voto de Guzmán puede caracterizarse como antifujimorista e institucional (Monzón 2016). Se puede sugerir que este grupo de votantes, ante la exclusión de Guzmán, mudaron principalmente hacia Kuczynski. De hecho, a pocos días de la segunda vuelta, Kuczynski enfatizó el discurso antifujimorista. Según muchos analistas políticos este fue el factor decisivo para lograr el estrecho margen con el que obtuvo la victoria.

Verónica Mendoza era la candidata de la izquierda. Anteriormente había sido congresista por el Partido Nacionalista Peruano, del que renunció por discrepancias con la política del entonces presidente Humala. Mendoza fue elegida como candidata presidencial luego de ganar las elecciones internas del Frente Amplio, una alianza de distintos movimientos y partidos de izquierda. Su candidatura defendía un programa económico enfocado en los siguientes puntos: cambiar el modelo de desarrollo económico extractivista, dar mayor importancia al papel del Estado en la economía,

combatir la corrupción con un Estado fuerte y, por último, defender los derechos de la ciudadanía.

Una ventaja de la comparación de las elecciones peruanas de 2011 y 2016 es que en ambas están presentes los candidatos Fujimori y Kuczynski. En la elección de 2011, ambos candidatos estaban ubicados a la derecha en términos ideológicos, aunque con particularidades entre ambos. Según una evaluación de jueces (expertos en política nacional), en una escala de 1 al 5, donde 1 es izquierda y 5 es derecha, Fujimori era evaluada con 3.86 y Kuczynski con 4.86.

Para el 2016, a pesar del intento de moderación de Fujimori, ambas candidaturas estuvieron más cercanas en términos ideológicos. Según la misma medición de jueces, la candidatura de Kuczynski puntuó 4.29 en la misma escala y la candidatura de Fujimori puntuó 4.14. De otro lado, la candidatura de Humala en el 2011 es similar a la de Mendoza en el 2016 en términos la escala de 1 al 5 y a Mendoza un puntaje de 1.29 en la escala del 1 al 5.

Un punto que diferenciaba a estos candidatos era la percepción de liderazgo fuerte entre ambos. En la encuesta de 2016 se preguntó acerca de qué tan bien la frase “es un/una líder fuerte” describe a cada candidato en una escala del 1 al 4, donde 1 significaba muy mal y 4 muy bien. Los resultados indican que Keiko Fujimori era percibida como la que mejor encajaba en la descripción de una líder fuerte, con un promedio de 2.85, mientras que Kuczynski puntuó 2.74 y Mendoza 2.49. Estas diferencias son estadísticamente significativas de acuerdo a pruebas t.

Metodología y medición de autoritarismo

En este trabajo hemos utilizado dos aproximaciones diferentes para acercarnos al concepto de autoritarismo. En la elección de 2011 usamos la escala diseñada por

Altemeyer (1996), llamada autoritarismo de ala derecha (RWA), y adaptada y usada por Córdova y Espinoza (2013) para el caso peruano. Esta escala se introdujo en una encuesta de cobertura nacional. Los ítems usados para esta medición son los siguientes:

Tabla 1. Ítems de la escala de autoritarismo de ala derecha

(Valores respuestas: muy en desacuerdo = 1; Muy de acuerdo = 10)

Ítem	Media del Ítem	Peso en el primer CP
Nuestro país necesita un líder poderoso que pueda enfrentar a los radicales e inmorales que actualmente imperan en nuestra sociedad	7.23	0.598
Las leyes de Dios sobre el aborto, la pornografía y el matrimonio deben ser seguidas estrictamente antes de que sea demasiado tarde, sus trasgresiones deben ser castigadas	7.27	0.712
Nuestros antepasados debieron ser más honrados por la forma en que construyeron esta sociedad, por ello, es necesario poner fin a las fuerzas que la están destruyendo	7.39	0.789
Hay muchas personas radicales e inmorales tratando de arruinar las cosas, la sociedad debería detenerlos	7.40	0.748
Si la sociedad así lo requiere, es deber de todo buen ciudadano ayudar a eliminar el mal que destruye nuestro país desde adentro	7.76	0.825
Los hechos muestran que debemos ser más duros con el crimen y la inmoralidad sexual con el fin de mantener la ley y el orden	8.00	0.808
Alpha de Cronbach		0.838

Con estos ítems se realizó un análisis factorial que indicó la presencia de una sola dimensión. Sin embargo, teóricamente se plantea que estos ítems deberían apuntar a por lo menos dos dimensiones: la agresión autoritaria y el convencionalismo.

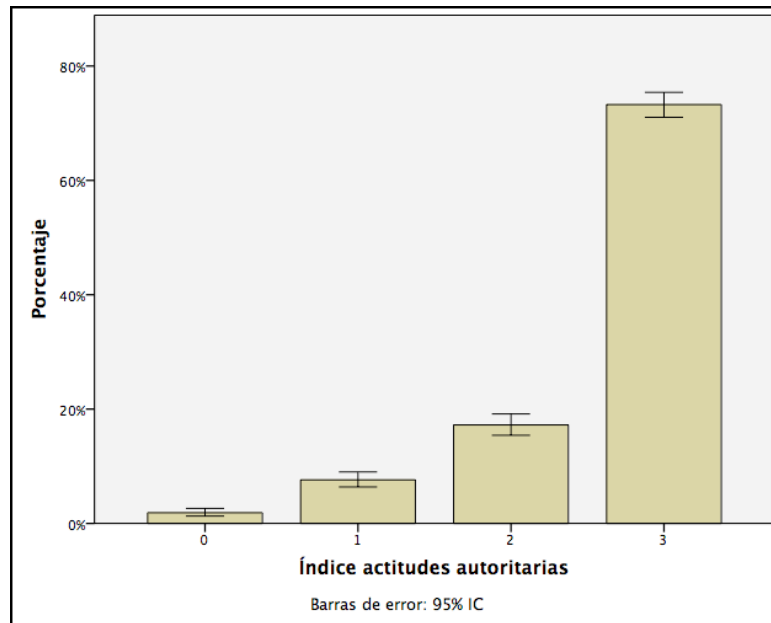
Entonces, con estos ítems se creó dos índices aditivos, basados en los resultados de un análisis factorial donde se exigió la formación de dos dimensiones. En este trabajo usaremos el índice aditivo que incluye las tres últimas preguntas debido a que hacen referencia directa a la agresión autoritaria; es decir, el castigo que impone la sociedad a los que no siguen las normas convencionales.

En la elección del 2016 se utilizó una aproximación diferente. La aproximación fue a través de las actitudes autoritarias en la crianza de los niños. Esta aproximación al autoritarismo ha sido utilizada recientemente por Cohen y Smith (2016) en América Latina. En este trabajo, se incluyó una batería de 3 preguntas en una encuesta electoral de alcance nacional. Los entrevistados tenían que responder acerca de sus preferencias por valores que preferían para inculcar a los niños. A cada entrevistado se les presentaba pares de opciones, por ejemplo: un niño debe obedecer a sus padres o debe ser responsable por sus propias acciones; un niño debe tener respeto por sus mayores o debe pensar por su mismo; y un niño debe tener buenos modales o debe tener sentido común y buen juicio.

Con estas preguntas se creó un índice de actitudes autoritarias de crianza de los hijos². A las respuestas de “obedecer”, “respeto por sus mayores” y “buenos modales” se les asignó un valor de 1, de tal manera que el índice varía entre 0 (aquellos que no seleccionaron ninguna de estas opciones) hasta 3 (aquellos que seleccionaron estas tres opciones). El gráfico 1 presenta el porcentaje de entrevistados por cada uno de los valores del índice.

² El respectivo Alpha de Cronbach para estos tres ítems es 0.517.

Gráfico 1. Distribución del índice de actitudes autoritarias



Como muestra el gráfico, la gran mayoría de entrevistados (73%) puntúa en el valor más alto de la escala. Si se transformara este índice en una escala del 0 al 100, el valor medio sería 87.3 puntos. Cohen y Smith (2013) encuentran que el puntaje medio para Perú fue de 69.9, usando una medición similar incluida en el Barómetro de las Américas 2012, lo que colocaba al país en una posición intermedia en perspectiva comparada a nivel regional. Una explicación de la diferencia en el puntaje medio en esta medición con la que encuentran estas autoras es el contexto electoral, que podría haber aumentado las actitudes autoritarias de los ciudadanos.

Comportamiento electoral de los autoritarios en Perú 2011

En ambas elecciones analizadas se utilizará las medidas de autoritarismo como variable independiente y el voto (o un *proxy* adecuado) por cada uno de los principales candidatos como variable dependiente. Para el 2011, se utilizaron modelos de regresión logística en los que se incluyó variables de control demográficas convencionales: mujer,

educación, edad, si la persona vive en el sur peruano, nivel socioeconómico y religión. Una variable de control importante es la identificación ideológica del entrevistado. Esta variable, sin embargo, disminuye el número de observaciones, debido a que un 26.3% de entrevistados no sabe o no precisa su ubicación ideológica. Se han creado modelos incluyendo esta variable y otros excluyéndola, para así maximizar el tamaño de muestra. Adicionalmente se incluye importancia de la religión como una forma de controlar por conservadurismo.

Cohen y Smith (2016) encuentran que las personas con tendencias autoritarias, es decir aquellos que puntúan más alto en la escala de actitudes autoritarias de crianza, apoyan a líderes autoritarios, pero solo a los que tienen una orientación ideológica de derecha. En este trabajo validaremos esta hipótesis, aunque utilizando una operacionalización diferente de autoritarismo, la medición de autoritarismo de ala derecha.

Tabla 2. Determinantes del voto para los principales candidatos. 2011

Variables	Keiko Fujimori		Pedro Pablo Kuczynski		Ollanta Humala	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Autoritarismo de ala derecha	0,504 (0,413)	0,760* (0,365)	0,511 (,517)	0,373 (479)	-0,112 (,373)	0,093 (,328)
Mujer	0,295 (0,166)	0,383* (0,144)	-0,030 (,202)	-0,155 (,188)	-0,121 (0,158)	-0,281* (0,136)
Educación	0,011 (0,049)	0,009 (0,043)	0,269** (0,060)	0,270** (0,056)	-0,096 (0,046)	-0,101* (0,040)
Edad	0,002 (0,006)	0,000 (0,005)	-,008 (0,007)	-,012 (0,007)	0,015* (0,005)	0,012* (0,005)
Derecha	0,286 (0,183)	--	-0,034 (0,228)		-0,238 (0,185)	--
Sur	-,907** (0,235)	-,887** (0,209)	-0,126 (0,259)	0,026 (0,243)	0,638** (0,184)	0,686** (0,163)
Nivel socioeconómico A/B	-,600* (0,235)	-,498* (0,209)	0,689 (0,306)	0,827* (0,281)	-0,507* (0,249)	-0,468* (0,216)
Nivel socioeconómico C	-,440* (0,259)	-,395* (0,177)	0,654 (0,270)	0,697* (0,248)	-0,091 (0,189)	-0,113 (0,163)
Religión	0,251* (0,110)	0,211* (0,094)	0,054 (0,124)	0,039 (0,114)	-0,176 (0,094)	-0,125 (0,082)
Constante	-2,214** (0,589)	-2,172** (0,508)	-3,961** (0,705)	-3,860** (0,648)	-0,056 (0,514)	-0,204 (0,446)
Pseudo R ²	0,064	0,058	0,12	0,13	0,083	0,072
N	832	1090	832	1090	832	1090

Estimados representan coeficientes de regresiones logística. Errores estándar entre paréntesis. Coeficientes son significativos al * p<.05

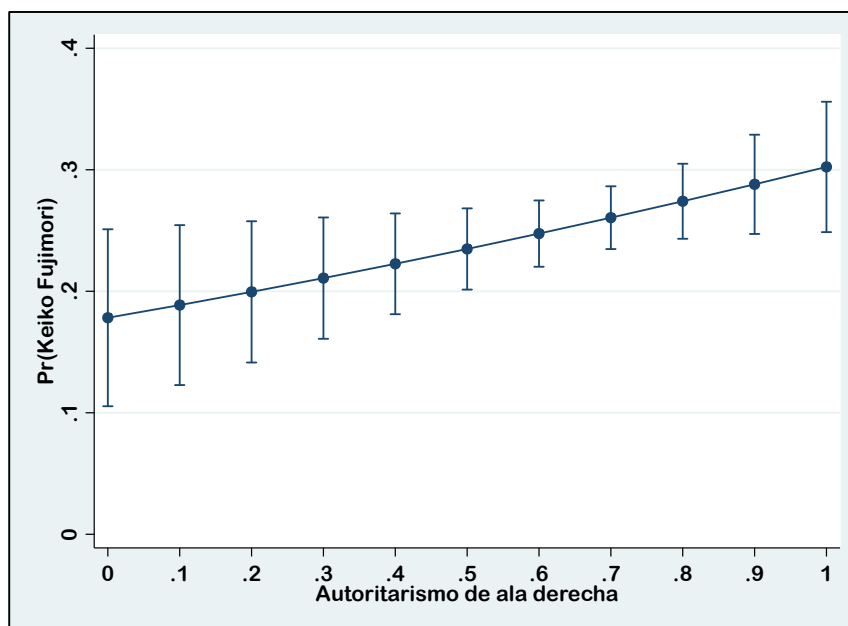
En estos modelos se pone a prueba el efecto directo del índice de autoritarismo de ala derecha en cada uno de los candidatos. Según una evaluación externa de jueces³, estos candidatos se pueden ubicar en un continuo ideológico de izquierda a derecha. Según los resultados de esta evaluación de jueces, Pedro Pablo Kuczynski y Keiko Fujimori estaban claramente ubicados a la derecha, mientras que Ollanta Humala era un candidato asociado con la izquierda. Este posicionamiento es consistente con la información que proporcionó los medios de comunicación en el contexto electoral 2011.

Los resultados de los modelos logísticos muestran que los signos de los coeficientes del índice de autoritarismo de ala derecha están en la dirección esperada: son positivos para los candidatos asociados con la derecha y es negativo para el candidato ubicado a la izquierda. El coeficiente del índice de autoritarismo de ala derecha resultó ser estadísticamente significativo en el modelo 2 para Keiko Fujimori.

El Gráfico 2 muestra los valores predichos para el voto por Keiko Fujimori a medida que cambia el puntaje del índice de autoritarismo de ala derecha. Como muestra este gráfico la diferencia en la probabilidad de votar por Keiko Fujimori entre los más autoritarios y los menos autoritarios es de 11.8%.

³ Los jueces fueron expertos en temas políticos y electorales, a los cuales se les preguntó por la ubicación ideológica de los candidatos en una escala del 1 al 5, donde 1 era izquierda y 5 derecha.

Gráfico 2. Valores predichos del voto a Keiko Fujimori por autoritarismo de ala derecha (con IC al 95%)



Comportamiento electoral de los autoritarios en Perú 2016

Para las elecciones de 2016, se utilizaron modelos de regresión lineales, usando el gusto por los candidatos como variables dependientes. Las variables independientes escogidas fueron iguales o similares a las que se usan en el 2011, de tal manera que los modelos en cada elección sean similares.

En la sección anterior se encontró que los resultados de los modelos eran congruentes con lo que Cohen y Smith (2016) encuentran en una muestra de países de América Latina: el autoritarismo es una variable que tiene un efecto positivo para una candidata de derecha. Esta prueba, sin embargo, asume que el autoritarismo es una característica que es permanentemente saliente para los ciudadanos.

En un contexto de elecciones presidenciales, donde el rumbo del país está en juego y donde la discusión de los problemas del país aflora, es posible argumentar que el autoritarismo podría exacerbarse. Según una perspectiva teórica alternativa del autoritarismo (ver Feldman 2003; Merolla y Zechmeister 2009), los niveles de

expresión de esta característica dependen y son activados por las amenazas. En ese sentido, se ha encontrado que las amenazas a la integridad personal, como los atentados terroristas, o las amenazas a la integridad económica, como las crisis financieras, amplifican los niveles de autoritarismo, *issues* que muchas veces son discutidos en contextos electorales.

Para poner a prueba esta perspectiva en el contexto peruano, se introdujo un experimento en la encuesta electoral de 2016. Esta encuesta se realizó después de la primera vuelta y antes del *ballotage*. El diseño experimental dividía la muestra en tres grupos. Los entrevistados en dos de estos grupos leyeron una nota informativa, una referida al tema de la delincuencia y otra referida al tema del estancamiento económico. El tercer grupo no leía ninguna noticia y se usa como grupo control.

La nota informativa, que imitaba el formato de las noticias de los periódicos de circulación nacional, incluía información verídica, aunque con el propósito de presentar el lado negativo de estos temas. En el tema de la delincuencia, por ejemplo, se enfatizaba hechos violentos (como asesinatos) y se concluía que los ciudadanos se sentían cada vez más inseguros. En el tema económico se enfatizaba el estancamiento y su efecto en el consumo y en el empleo. En ambos casos, el objetivo era generar una sensación de amenaza en los entrevistados⁴.

Según la teoría, el autoritarismo se activaría cuando los ciudadanos se enfrentan a una situación amenazante. Una vez activado el autoritarismo, se puede evaluar su efecto en el voto por alguno de los candidatos.

En este caso la variable dependiente no es exactamente el voto por cada uno de los candidatos, debido a que el diseño experimental se ubicó luego de estas preguntas en

⁴ En el Anexo se presenta los textos de cada una de las notas informativas.

el cuestionario, por lo que no se pudo usar el voto reportado en primera vuelta ni la intención de voto para la segunda vuelta. La variable dependiente que se usa en este trabajo es el gusto por los candidatos, medida en una escala de 1 al 10, donde 1 significa que “no le gusta nada” y 10 que “le gusta mucho”. Esta variable está, sin embargo, muy relacionada con el voto. En la siguiente tabla se presenta el promedio del gusto por cada candidato dividido por el candidato escogido para la segunda vuelta.

Tabla 3. Relación entre gusto por candidato e intención de voto en segunda vuelta

	Opción para la segunda vuelta		
	Keiko Fujimori	Pedro Pablo Kuczynski	Prueba t de diferencia de medias
Gusto por Fujimori	8.28	3.13	5.15*
Gusto por Kuczynski	4.04	7.27	-3.23*

*p<0.01

Como muestra el cuadro las personas que pensaban votar por Fujimori en la segunda vuelta evaluaban con un puntaje mayor a esta candidata, mientras que las que pensaban votar por Kuczynski la evaluaban con un puntaje promedio menor. Esta diferencia es estadísticamente significativa usando una prueba de diferencia de medias. De la misma manera, las personas que pensaban votar por Kuczynski en la segunda vuelta evaluaban con un puntaje más alto el gusto por este candidato, mientras que las que pensaban votar por Fujimori evaluaban a este candidato con un puntaje promedio inferior. Esta diferencia también es estadísticamente significativa.

Estas mismas relaciones se verifican cuando se cruza la dirección del voto en la primera vuelta y el gusto por los candidatos. En todos los casos, las personas califican con un puntaje más alto en gusto al candidato por el que votaron en la primera vuelta⁵.

⁵ Resultados no mostrados aquí, pero disponibles a pedido.

Los datos indican entonces que el gusto por el candidato se puede tomar como un *proxy* para la opción electoral.

En la Tabla 3 se muestra los resultados de modelos de regresión logística para cada candidato y por cada grupo de tratamiento, usando el gusto por el candidato como variable dependiente y el índice de actitudes autoritarias en la crianza de los hijos como principal variable independiente de interés. Se agregan controles sociodemográficos convencionales, como sexo, edad, nivel educativo, si vive en la región sur y nivel socioeconómico. Adicionalmente, se introduce un indicador de si la persona se auto identifica como de derecha y la importancia de la religión para controlar por ideología y conservadurismo en estos modelos, de la misma manera que se hizo en los modelos usados en la elección de 2011.

Tabla 4. Determinantes del voto para los principales candidatos. 2016

Variables	Grupo de tratamiento: Economía			Grupo de tratamiento: Crimen			Grupo Control		
	Gusto por KF	Gusto por PPK	Gusto por VM	Gusto por KF	Gusto por PPK	Gusto por VM	Gusto por KF	Gusto por PPK	Gusto por VM
Actitudes autoritarias	0,520*	-0.307	-0.267	0,264	-0.109	-0.423*	-0.239	0.046	-0.281
	(0.244)	(0.217)	(0.221)	(0.223)	(0.193)	(0.201)	(0.237)	(0.210)	(0.212)
Derecha	0,494**	0.904**	-0.797**	1.317**	0.834**	-0.748*	1.037**	0.577*	-0.994*
	(0.316)	(0.285)	(0.284)	(0.330)	(0.283)	(0.295)	(0.328)	(0.286)	(0.289)
Mujer	0,860**	-0.356	-0.377	0.481	-0.244	-0.608*	0.701*	-0.384	-0.731*
	(0.315)	(0.284)	(0.283)	(0.330)	(0.282)	(0.294)	(0.325)	(0.283)	(0.286)
Edad	-0.009	-0.005	-0.018	0.002	0.004	-0.017	-0.008	-0.004	-0.013
	(0.010)	(0.009)	(0.009)	(0.011)	(0.009)	(0.010)	(0.011)	(0.100)	(0.100)
Educación	-0.306**	-0.111	-0.182*	-0.343**	0.130	-0.095	-0.372**	0.105	0.047
	(0.103)	(0.093)	(0.092)	(0.106)	(0.092)	(0.094)	(0.109)	(0.096)	(0.096)
Región Sur	-1,184**	0.438	1.275**	-1.263**	0.609	1.726**	-1.321**	0.247	1.157**
	(0.389)	(0.352)	(0.356)	(0.415)	(0.352)	(0.362)	(0.412)	(0.361)	(0.363)
Nivel socioeconómico A/B	0.522	1.895**	-0.062	0.676	0.978	-0.427	-0.707	1.177*	-1.063
	(0.633)	(0.569)	(0.564)	(0.664)	(0.570)	(0.590)	(0.678)	(0.590)	(0.594)
Nivel socioeconómico C	-0.102	0.923**	0.131	0.072	0.325	-0.625	-0.117	0.624	-0.830*
	(0.384)	(0.346)	(0.343)	(0.414)	(0.357)	(0.371)	(0.396)	(0.344)	(0.347)
Importancia de la religión	0.180	-0.007	-0.110	-0.193	-0.219	0.179	0.205	-0.088	0.135
	(0.203)	(0.183)	(0.184)	(0.214)	(0.183)	(0.191)	(0.214)	(0.186)	(0.188)
Constante	5.115**	6.075**	6.832**	6.453**	4.803**	6.409**	7.694**	4.646**	5.552**
	(1.096)	(0.976)	(1.000)	(1.144)	(0.979)	(1.013)	(1.223)	(1.077)	(1.084)
R ²	0.11	0.07	0.08	0.10	0.07	0.10	0.13	0.05	0.10
N	457	454	441	447	445	442	461	456	451

Estimados representan coeficientes de regresiones lineales. Errores estándar entre paréntesis.
 Coeficientes son significativos al ** p<0.01 * p<0.05

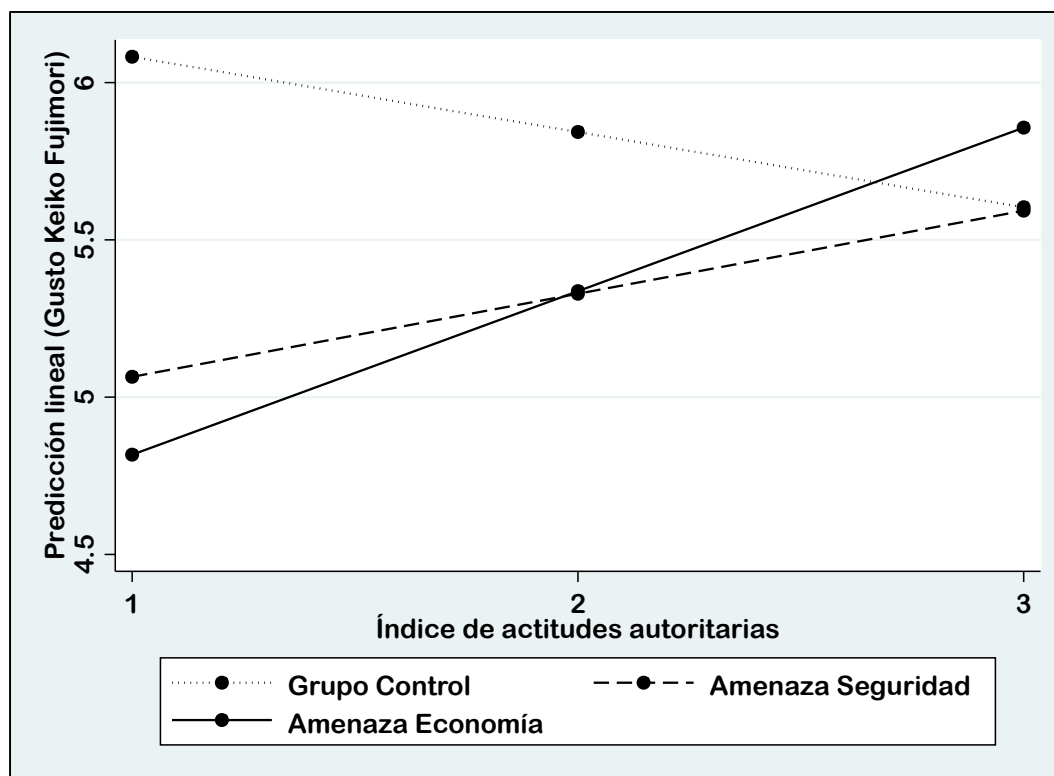
Los resultados indican que los coeficientes para la variable de actitudes autoritarias tienen la dirección esperada para aquellos en los grupos de tratamiento; es decir, el signo es positivo en el caso de Keiko Fujimori y negativo en el caso de Mendoza. Este resultado es consistente con lo que se encontró en la elección de 2011: signos positivos para candidatos de derecha y negativos para candidatos de izquierda. La diferencia resaltante es con respecto a Kuczynski, para quien el coeficiente fue positivo en el 2011 y es negativo en el 2016. Esta variación en los signos se puede deber a que para el momento en el que se hizo la encuesta en el 2016, el candidato Kuczynski había intentado acercarse hacia posiciones más centristas. Adicionalmente, los entrevistados pueden haber comparado las posiciones relativas de los candidatos Fujimori y Kuczynski de cara a la segunda vuelta, y en esta comparación el candidato de Peruanos por el Cambio aparecía más al centro que Fujimori.

De otro lado, el coeficiente de actitudes autoritarias es positivo y estadísticamente significativo para el gusto por Fujimori en la condición de amenaza económica⁶. Esto significa que a medida que los entrevistados puntúan más alto en el índice de actitudes autoritarias, se muestra en promedio un mayor gusto por Fujimori. Este es el único caso en el que una amenaza estaría *activando* el autoritarismo, el cual tiene un efecto en el gusto por un candidato de derecha.

El gráfico 3 muestra los valores predichos del gusto por Fujimori de acuerdo con los puntajes del índice de actitudes autoritarias para cada condición.

⁶ Para el caso del gusto por Mendoza, el coeficiente es negativo y estadísticamente significativo en la condición de amenaza por el crimen.

Grafico 3. Valores predichos del gusto por Keiko Fujimori por Índice de actitudes autoritarias y Grupo de Tratamiento



En estos gráficos se observa que, de acuerdo a las expectativas, la pendiente de cambio es positiva para el grupo en la condición de amenaza económica. La pendiente es positiva, aunque no significativa, para el grupo en la condición de amenaza por el crimen, y es negativa, aunque no significativa, para el grupo control.

Discusión

En este trabajo se encuentra que el autoritarismo, operacionalizado a través de dos mediciones diferentes, es una variable que importa en el comportamiento electoral de los peruanos. Estos resultados no solo son congruentes con hallazgos en América Latina, sino también colaboran al afirmar la validez interna de las mediciones de autoritarismo.

Este trabajo también aporta a la literatura al poner a prueba dos perspectivas distintas, aunque no opuestas, del autoritarismo: una que propone el autoritarismo como

una característica permanentemente saliente, y otra que propone que esta se activa bajo el efecto de las amenazas.

La primera perspectiva se evaluó en el contexto latinoamericano y se encontró que las tendencias autoritarias de los ciudadanos informan su decisión de voto para candidatos autoritarios de derecha (Cohen y Smith 2016). En este trabajo hemos corroborado estos hallazgos en Perú, aunque usando una medición alternativa a la de estas autoras, encontrando hallazgos similares.

En este trabajo colaboramos poniendo a prueba la segunda perspectiva del autoritarismo. Los resultados indican que existe una activación del autoritarismo bajo las amenazas. Sin embargo, es necesario resaltar que las expectativas se cumplen para la amenaza económica y no para la amenaza del crimen. La literatura ha usado tanto amenazas económicas, políticas y amenazas a la seguridad, como el terrorismo, como catalizadores del autoritarismo (Feldman y Stenner 1997; Lavine et. al. 2005; Merolla y Zechmeister 2009). Los resultados, sin embargo, son mixtos.

En este trabajo las amenazas económicas y no las amenazas a la seguridad, como el crimen, activan las predisposiciones autoritarias. Esto a pesar que la inseguridad ciudadana se ha posicionado entre los peruanos como el principal problema del país y a pesar que algunas de las medidas de mano dura que propusieron los candidatos presidenciales tenían que ver con la delincuencia. Esto se puede deber a la experiencia de los peruanos. Mientras que la delincuencia es un fenómeno relativamente reciente, que se intensificó con el boom económico de inicios del nuevo siglo, los problemas económicos tienen antecedentes funestos. Estas experiencias previas pueden ocasionar que los ciudadanos peruanos están más atentos y se preocupen en mayor medida por el deterioro económico que por el aumento de la delincuencia.

Otro aspecto resaltante es que los peruanos exhiben niveles considerables de autoritarismo, independientemente de la medida que se use. Esta dimensión del autoritarismo haría que sea más difícil encontrar relaciones significativas; sin embargo, en este trabajo se encuentra que el autoritarismo es un factor explicativo del voto, en particular del voto hacia Keiko Fujimori. Es decir, si en general los peruanos muestran niveles elevados de autoritarismo, es posible afirmar que los votantes fujimoristas son autoritarios extremos y además más sensibles a las amenazas económicas. La diferencia, en este caso, se daría entre autoritarios (ciudadanos promedio) y muy autoritarios (simpatizantes de candidatos de derecha).

Finalmente, como se mencionó, este trabajo aborda dos miradas del autoritarismo. Hemos encontrado evidencia que ambas tienen un efecto en el voto hacia candidatos de derecha. Es posible, empero, que ambas perspectivas conversen entre sí. Una posibilidad es que el autoritarismo sea un rasgo saliente y que tiene un impacto en la decisión del voto. Sobre esa base, las amenazas pueden operar como situaciones que acrecienten el efecto base del autoritarismo en la decisión electoral. Si en el contexto peruano tenemos un grupo importante de ciudadanos en valores altos del autoritarismo, rasgo que marca sus opiniones políticas en tiempos regulares; en un contexto electoral, marcado por mensajes amenazantes, tanto en lo económico, como en lo social, este rasgo se ve exacerbado y por lo tanto pudiera tener un efecto mayor sobre sus opiniones y opciones electorales. Esta es una hipótesis que no se ha probado en este trabajo, y que es una avenida para futuras investigaciones.

Referencias

Altemeyer R (1996) *The Authoritarian Specter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Canache D (2002) From bullets to ballots: The emergence of popular support for Hugo Chavez. *Latin American Politics and Society* 44(1): 69-90.

Cohen M y Smith AE (2016) D . *Research and Politics* October-December 2016: 1-8.

Córdova C y Espinoza A (2013) Autoritarismo, actitudes políticas y participación política. *Cuadernos de Investigación* N°3, IOP-PUCP.

Correo (2016) Salida de militares a las calles desata polémica entre candidatos. *Correo*. Disponible en:

<http://diariocorreo.pe/tema-del-dia/salida-de-militares-a-las-calles-desata-polemica-entre-candidatos-621447/> (Rescatado 11 de julio 2017)

Christiansen A (2016) Ideología, emociones y actitudes políticas durante las elecciones generales peruanas de 2011. Tesis. Disponible en:

<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6583> (Rescatado 7 julio 2017).

Etchezahar E y Cervone N (2011) El estudio del autoritarismo en el continuo ideológico-político. *Anuario de investigaciones* 18. Disponible en:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862011000100026&script=sci_arttext&tlng=en (Rescatado 7 julio 2017).

Federico C, Johnson C y Lavine H (2016) Here's why Trump's supporters tolerate his "liberal" economic positions. *The Washington Post: The Monkey Cage*. Disponible en:

https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/03/08/heres-why-trumps-supporters-tolerate-his-liberal-economic-positions/?utm_term=.d4785e06f113

(Rescatado 7 julio 2017).

Feldman S (2003) Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology* 24(1): 41-74.

Feldman S y Stenner K (1997) Perceived threat and authoritarianism. *Political Psychology* 18(4): 741-770.

Gestión (2016) Keiko Fujimori: construiremos 20 cárceles para delincuentes juveniles y peligrosos. *Gestión*. Disponible en:

<http://gestion.pe/politica/keiko-fujimori-construiremos-20-carceles-delincuentes-juveniles-y-peligrosos-2161940> (Rescatado 11 de julio 2017)

GFK (2016) Estudio de opinión pública nacional – urbano rural. *GFK*. Disponible en:

https://www.gfk.com/fileadmin/user_upload/dyna_content/PE/GfK_Opinio_n_Mayo_2016_1.pdf (Rescatado 11 de julio 2017)

Haynes J (2013) *Democracy in the Developing World: Africa, Asia, Latin America and Middle East*. Cambridge: Polity Press.

Lakoff G (2016) Understanding Trump. *Common Dreams*. Disponible en:

<https://www.commondreams.org/views/2016/07/22/understanding-trump> (Rescatado 7 julio 2017).

Lavine H, Lodge M, y Freitas K (2005) Threat, Authoritarianism, and Selective Exposure to Information. *Political Psychology* 26(2): 219-244.

Levitsky S y Way L (2010) *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mayer N y Perrineau P (1992) Why do people vote for Le Pen? *European Journal of Political Research* 22(1): 123-141.

McCann SJH (2009) Political conservatism, authoritarianism, and societal threat: Voting for Republican representatives in U.S. congressional elections from 1946 to 1992. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied* 143(4): 341-358.

Merolla J y Zechmeister E (2009) *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. Chicago: University of Chicago Press.

Monzón R (2016) Carlos Meléndez: "El antifujimorismo está apoyando a Julio Guzmán". *Perú 21*. Disponible en:

<http://peru21.pe/opinion/carlos-melendez-antifujimorismo-esta-apoyando-julio-guzman-2240184> (Rescatado 11 de julio 2017)

Nordland R (2017) Authoritarian Leaders Greet Trump as One of Their Own. *New York Times*. Disponible en:

<https://www.nytimes.com/2017/02/01/world/asia/donald-trump-vladimir-putin-rodolfo-dutert-kim-jong-un.html> (Rescatado 11 de julio 2017)

Rottenbacher JM (2012) Vigencia del continuo ideológico izquierda/derecha durante las elecciones presidenciales de 2011 en Lima-Perú. *Revista de Psicología* 30(2): 282-315.

Lolas J (2016) Keiko: mano dura contra delincuentes desde el 28". *La Primera*. Disponible en:

<http://www.laprimera.pe/keiko-mano-dura-contra-delincuentes-desde-el-28/>(Rescatado 11 de julio 2017)

Stenner K (2005) *The Authoritarian Dynamic*. New York: Cambridge University Press.

Stevens D, Bishin BG y Barr RR (2006) Authoritarian attitudes, democracy, and policy preferences among Latin American elites. *American Journal of Political Sciences* 50(3): 606-620.

Taub A (2016) The rise of American authoritarianism. *Vox*. Disponible en:

<https://www.vox.com/2016/3/1/11127424/trump-authoritarianism> (Rescatado 11 de

julio 2017)

Anexo

Nota informativa para el tratamiento de amenaza por el crimen

Miedo al aumento de la delincuencia en Perú

Todos los días vemos en los noticieros hechos de violencia e inseguridad ciudadana. A mediados de marzo pasado, delincuentes asesinaron a dos policías tras robar 10 mil soles a un cambista en el Rímac. En el Callao, a pesar del estado de emergencia decretado por el gobierno, siguen ocurriendo hechos de violencia. Sólo en el 2016 ya se han registrado 15 asesinatos en el puerto chalaco. En Trujillo, si bien la policía ha desactivado bandas como “Los Charlys de La Esperanza” y “Los Norteños”, los delitos no han disminuido y Trujillo sigue siendo la segunda ciudad con mayores índices de delincuencia en el país. Según la propia Policía Nacional, solo un 15% de todos los casos criminales logran ser resueltos efectivamente.

La delincuencia y la inseguridad ciudadana son una de las principales preocupaciones de los peruanos. Si nos comparamos con otros países de América Latina, el Perú registra una de las más altas tasas de víctimas de delincuencia en la región. Varios especialistas sostienen que el Estado no ha adoptado las medidas necesarias para enfrentar este problema, por lo que la delincuencia e inseguridad podrían agravarse en los próximos años, haciendo sentir a los ciudadanos cada vez más inseguros.

Nota informativa para el tratamiento de amenaza económica

Preocupación por la situación económica del Perú

En los últimos años, los precios internacionales de las principales materias primas que exporta el Perú se han reducido en forma importante, lo que viene afectado a la economía nacional. Según varios expertos la economía peruana está entrando en un periodo de “vacas flacas”: la inversión pública y privada han disminuido significativamente, así como el consumo de los hogares y las empresas. Todo indica que en los próximos años el crecimiento económico será mucho menor que el esperado. Este menor crecimiento afectará los ingresos de las familias peruanas ya que el ritmo de creación de nuevos empleos será menor, conseguir trabajo será más complicado e incluso podría aumentar el desempleo. Además, las encuestas de opinión muestran que la mayoría de los peruanos siente que la economía nacional no se está recuperando y que la situación económica de sus familias no mejorará este año. El próximo gobierno deberá enfrentar una economía con mayores problemas que en el pasado, lo que afectará el bolsillo de los peruanos.